

Las esquelas y los cambios de mentalidad

RICARDO OLLAQUINDIA

Los cambios de mentalidad, el ejercicio de las libertades individuales de expresión, religión, etc., se reflejan en todas las manifestaciones humanas. En todas, hasta en las que, como las esquelas, se han distinguido por ser formularias y estereotipadas.

Esquela es el aviso de la muerte de una persona que se publica en los periódicos, con invitación a sus funerales. La esquela periodística tiene formato de recuadro enlutado y está presidido por la cruz. El texto, en parte fijo y en parte variable, se divide en varios párrafos, con inclusión de palabras en mayúsculas o negritas, que corresponden a:

1º Nombre y apellidos de la persona fallecida, con indicación de las circunstancias: lugar, edad, a veces el modo en caso de accidente, y los auxilios espirituales.

2º Las iniciales mayúsculas R.I.P. o D.E.P.

3º Relación nominal de los que encargan la esquela, señalando los grados de parentesco o las relaciones de amistad, compañerismo, etc.

4º Invitación a los funerales, indicando el lugar, día y hora de los mismos.

5º Detalles sobre el traslado o conducción del cadáver al cementerio.

6º Advertencias finales, domicilio, localidad y fecha.

TOQUES DE CAMPANA Y PROPIOS

Antes de entrar en el comentario de los cambios observados en las esquelas, hagamos algunas consideraciones previas. La notificación del fallecimiento de una persona a familiares y conocidos se hacía en otro tiempo de distinta forma y por diversos medios; forma, medios, usos y costumbres que han sido recogidos y tratados por los estudiosos del tema etnológico general en nuestra tierra.

M^a Carmen López Echarte e Inmaculada Ávila Ojer, en su trabajo “Creencias en torno a la muerte”, publicado por “Diario de Navarra” en “Et-

nografía de Navarra” (1997), han escrito: “La actuación más inmediata tras la defunción era avisar al sacristán, a la persona encargada de hacer sonar las campanas... y a los que participaban directamente en el evento avisando al resto de vecinos: mandarresa, demandadera, barride... La forma habitual utilizada era tocar cada puerta y gritar el nombre del difunto y la hora del entierro. Cuando había que avisar de la “novedad” a familiares residentes en otra localidad, se enviaba “un propio”... El procedimiento más tradicional y extendido para dar a conocer el fallecimiento al pueblo fue y sigue siendo el toque de campanas o toque a muerto”.

En caso de fallecimiento o novedad era obligación dar aviso a los parientes y éstos se sentían obligados a asistir al funeral, de tal manera que la falta de notificación o de asistencia era motivo de resentimiento en las familias.

Se hacían listas mentales de los que acudían o no, para tenerlo en cuenta. No valían excusas. Consecuencia de ello era el comentario que se hacía y que aún se oye a veces, en el atrio de la iglesia, en la despedida del duelo: “¡Qué pena, sólo nos vemos en los funerales!”.

A esta obligada costumbre de mandar aviso hace referencia, como después anotaremos, una de las advertencias finales de las esquelas: “No se invita particularmente”.

Las honras fúnebres constituían actos importantes de la vida cristiana, escenas destacadas del teatro social. Se celebraban con la consideración debida a la Casa del difunto y gran afluencia de asistentes. El guión se comenzaba a trazar en las escrituras y testamentos. En las donaciones “inter vivos” y “propter nuptias”, los donadores se reservaban los derechos para esas celebraciones. En unos contratos matrimoniales, hechos en 1801 en el lugar de Echauri, se prevenían “los entierros, honras y cabo de año que deberán hacerse al fin de sus días, como les corresponde a su estado y calidad y disposición de la Casa”.

El testamento de una señora de Arazuri, de 1656, disponía a este respecto: “Ytem quiero y es mi voluntad que, cuando Nuestro Señor sea servido de llevar mi alma de este mundo a su santa gloria, se me hagan entierro, novena, cabo de año y honras conforme a personas de mi calidad, y se me hagan decir por mi alma sesenta misas, y el Clérigo que dijere las dichas misas tenga obligación de dar aviso a los dueños de esta Casa para ver si quieren asistir a oírlas, y ésta es mi voluntad”.

Actualmente, en algunas localidades (Estella, Abárzuza y pueblos de la zona), además del antiguo procedimiento de las campanas y del moderno de las esquelas, se usa el de poner anuncios con los datos del difunto y del funeral en determinados puntos de calles transitadas.

EVOLUCION DE LA ESQUELA

La esquila periodística fue en sus comienzos un “eco de sociedad”, una noticia de interés local que se publicaba en lugar preferente. Eran pocas, pero de resalte. Revisando la colección de *Diario de Navarra*, el periódico que tiene más páginas “esqueléticas”, observamos los detalles siguientes:

Las esquelas aparecían en primera página, en la parte alta de la misma, a veces sobreponiéndose a noticias de importancia nacional. Las había, como

ahora y siempre, de distintos tamaños, a varias columnas. Algún día (el 29-10-29) salió con el ochenta por ciento del espacio de su primera página ocupado por esquelas. Una de ellas llenaba más de la mitad. Los lectores, en los años veinte y treinta, se desayunaban cada mañana con esquelas y aniversarios. Era lo que interesaba o lo que se daba.

Repasamos los diarios del mes de enero de 1930. Son 27 números, ya que no salía los lunes. En siete de ellos no aparecen esquelas. En los restantes hay un total de 76, de las que 56 en primera página y 20 en segunda. Tienen interés especial los ejemplares correspondientes a los tres últimos días del mes:

29 de enero 1930. Tres esquelas en primera página; dos de ellas, en lo alto y a todo lo ancho, encima de un largo titular que dice con letras grandes: “La dimisión del Gobierno. El General Primo de Rivera la presenta y el Rey la acepta y encarga al General Berenguer la formación del nuevo Ministerio”. Debajo, otra esquela. O sea, un *sandwich* periodístico de debate político entre orlas de luto.

30 de enero: No hay esquelas. Toda la página se dedica a información y opiniones sobre “el desarrollo de la crisis”.

31 de enero: Dos esquelas en primera página, dedicadas a desconocidos habitantes de la ciudad (doña Ramona Jamar y el niño Simón Osinaga), debajo del titular que se refiere a un personaje histórico: “El General Berenguer ha constituido nuevo Gobierno”. Consecuencia que saca el lector de ahora: Las noticias que daban las esquelas eran para los pamploneses tan importantes o más que la política de la nación.

Periódicos del mes de enero de 1940. Las esquelas se publican en la 2ª página, en la parte superior. Aparecen 104 en 26 días. La segunda página estaba dedicada a: esquelas, ecos de sociedad, notas oficiales, de enseñanza, espectáculos, el reporter al día, anuncios varios.

El diario del 5 de enero de aquel año ofrecía un recuadro necrológico dedicado a Raimundo Lanás, que había muerto el 31 de diciembre de 1939 en Fuendejalón (Zaragoza). A falta de esquela, un romance, el llanto poético por “el ruiseñor navarro”:

¡Ha muerto Raimundo Lanás!

Hoy la jota está de luto.
 ¡Cómo llora la guitarra!
 En la tierra de la jota
 ha muerto Raimundo Lanás.
 ¡Cómo cantaba Raimundo
 aquellas jotas navarras
 que del corazón salían!
 Ya no canta el “Ruisseñor”,
 ya se secó su garganta.
 Hoy la jota está de luto
 y no suena la guitarra,
 porque en tierra aragonesa
 ha muerto Raimundo Lanás.

Teodoro Navaz

Murillo el Fruto, 2-1-1940

Periódicos de enero de 1950 y enero de 1960. Incluyen 158 y 218 esquelas respectivamente. Van en aumento, conforme al crecimiento demográfico de la ciudad y a la difusión de la prensa. Las esquelas de aquellos años se acomodan al modelo tradicional. Tienen un principio y un fin totalmente religioso. Invitan a la misa de funeral. Suplican oraciones por los fallecidos. Algunas elevan el tono espiritual con expresiones como: “Rogad a Dios en caridad por el alma de...”, “El hijo de Dios... fue llamado por Él en Pamplona...” Los epítetos aplicados a los familiares son: “Su afligida, su apenada, su desconsolada esposa...”. Y también: “Su afligido, su desconsolado esposo”, “su resignado viudo”.

Se dedicaba sólo una esquela por difunto, encargada por la familia.

Periódicos de enero de 1970 y enero de 1980. Las esquelas siguen publicándose en la segunda página del diario, y si hay para más, en otras interiores dedicadas a información local.

Durante esa época se observan algunos cambios significativos, que afectan al origen y a la finalidad del aviso mortuario que comentamos. Un caso: el 13 de enero de 1970 aparecen dos esquelas referidas a la misma persona, una en castellano y otra en euskera, encargadas por sus familiares. A los dos días, el 15, salen otras dos, también en redacción bilingüe, puestas por sus amigos; por “los montañeros de Navarra”, en recuerdo del joven José Miguel Urain, muerto en accidente de montaña.

En este caso el promotor de la esquela es un grupo ajeno a la familia. Lo cual tiene una explicación sociológica. Una persona puede desarrollar actividades, que son como vidas, en distintas agrupaciones: de amistad, trabajo, religión, política, etc. Y cuando se siente su falta, en la muerte, cada grupo puede expresar separadamente su sentimiento.

Otro cambio, éste de sentido: el 31 de enero de 1980 aparece una esquela sin cruz, sin referencia a la religión ni invitación a misa de funeral. Dentro del rectángulo de trazos negros se escribe el nombre y apellidos de un joven de “21 años, estudiante de medicina, militante de L.K.I., fallecido el día 30 por la mañana. Tus camaradas de L.K.I...”.

Al lado, la esquela de la familia indica que el joven falleció víctima de accidente, confortado con los Santos Sacramentos, e invita a los funerales en la Parroquia de Nuestra Señora de la Paz.

Periódicos de enero de 1990. Contienen 526 esquelas, entre las de fallecimientos y las de aniversarios. Se publican en últimas páginas del diario, en una sección dedicada a ellas. Se repite el hecho de dedicar varias esquelas a una persona. Se observan dos nuevos cambios: uno se refiere a la inclusión de frases entrecuilladas en la cabecera de la esquela y otro al añadido del mote bajo el nombre del difunto.

CITAS SOBRE LA MUERTE

Como epitafios sobre lápidas, se ponen leyendas en las esquelas. Son versículos de las Escrituras, citas del Evangelio o la liturgia, frases de circunstancias tomadas de autores sin citarlos o salidas de la inspiración particular; pensamientos teñidos de religión, filosofía, transcendencia, reflexión, poesía, amistad, referentes al recuerdo que ha dejado el fallecido.

Transcribimos algunos de los recogidos en esquelas de enero de 1990: “Aunque nos entristece la certeza de la muerte, nos consuela la promesa de la

futura inmortalidad”; “Del manantial de la vida mi alma tuvo sed insaciable”; al niño Ioseba Subiza: “Has sido un buen amigo, aquí te queremos mucho, allí también te querrán”; a Patxi Aguerri y Roberto Mogica, sus amigos: “En la profundidad de nuestras esperanzas y aspiraciones duerme vuestro silencioso conocimiento del más allá”; “Sembraste en la tierra paz, entrega, bondad, y el Señor te ha dicho Ven”, a la Hermana Patrocinio Erro; “Me voy a prepararos la Casa”, a doña María Lumbier, seguido de “Nosotros seguiremos tus pasos y tu ejemplo”, esposo, hijos, nietos, hermanos, sobrinos, en fila, hasta veintitantos.

Expresiones como éstas o similares se repiten en esquelas de publicación reciente, como: “El que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá”; “Alabado seas, mi Señor, por la hermana muerte” de un fraile franciscano; “Tu recuerdo nos acompañará siempre. Nunca te olvidaremos”; “No desaparece alguien cuando muere, sino cuando se olvida”; “Eras nuestra alegría. Aprendimos de tu bondad. Siempre estarás con nosotros”; “¡Qué maravilloso quiebro le has dado a la vida, para encarar la puerta del cielo con tanta alegría!”; “Volaste a un mundo mejor, en el que no hay guerras, sólo cariño, paz y amor”; “Hoy las estrellas se han abierto para iluminarte el camino”; “Maite zaitugu. Te queremos”.

Señalamos una frase con acento discordante: “Ni en la cárcel ni en las persecuciones te hicieron desistir de seguir luchando por una sociedad más justa e igualitaria”. Y otra que se presta a comentario irónico: “Siempre estuvo cuando se le necesitó”, refiriéndose al tío Marcelino, el que fue modelo en ese grado de parentesco, cariñoso con los sobrinos, servicial con todos, buen trabajador en la casa donde tenía derecho de acogimiento de por vida y pago con alabanzas después de la muerte.

TÍTULOS Y APODOS

Debajo del nombre y apellidos del difunto se suele poner un título que lo relaciona con la familia de que forma parte (Viuda de... Viudo de...), con asociaciones piadosas a que ha pertenecido, o con el pueblo y la sociedad donde ha vivido.

Los títulos, espiritualmente meritorios, más usados desde antiguo en las esquelas de nuestros periódicos, son: Hermano de la Pasión del Señor, Hermana de la Soledad, Adorador Nocturno, Cofrade de la Virgen de Roncesvalles, de Jerusalén, de Muskilda, de Codés, del Sagrario, de la Santísima Trinidad de Iturgoyen, de Arre, de San Miguel de Aralar, de San Veremundo, de la Veracruz, etc.

Entre clérigos y religiosos: Sacerdote, Dominicó, Carmelita, Capuchino, Hermano Marista, Jesuita, Religioso Franciscano, Misionero de los Sagrados Corazones, Escolapio, Hija de la Caridad, Hermana Hospitalaria, Terciaria Capuchina, Religiosa Dama Apostólica...

Entre profesionales: Médico, Maestro, Maestra Nacional, Magistrado, Juez de Paz, Veterinario Jubilado, Coronel de Infantería, Militar Retirado...

Cargos públicos ejercidos: Ex-Diputado, Ex-Alcalde... Puestos eminentes ocupados, especialmente, en empresas de fundación familiar: Ex-Presidente, Ex-Director General...

El título más notable de filiaciones honoríficas se halla en una esquela de 15 de octubre de 1929, dedicada a don Domingo Elizondo: “Hijo Predi-

lecto de Navarra, Hijo Adoptivo de Pamplona, Hijo Predilecto de Aoiz, Hijo Adoptivo de Garralda”.

El más curioso, en la de don Apolinar Arrieta, el 3 de enero de 1930: “Condecorado con la Medalla de Oro de la Academia de Inventores de París y Miembro de la misma”.

El más ostentoso, en la del Excmo. Sr. Don Emilio Román, el 11 de enero de 1930: “Canónigo Lectoral de la S.I. Catedral de Pamplona, Prelado Doméstico de Su Santidad, Consultor de la Comisión Bíblica y Consiliario de la Federación Católico Social Navarra”. Un magnífico “currículum vitae”, presentado a la hora de la muerte en la ventanilla del Cielo.

Pasemos de los títulos distinguidos a los vulgares mote. Desde hace unos años se observa que el mote ha entrado en la esquila. Se pone bajo el nombre y apellidos, entre comillas o paréntesis. Eso no se hace por chanza, sino por necesidad: para facilitar o descubrir la identificación del mencionado.

Se da seguidamente una relación de mote aparecidos en esquelas desde 1993, con indicación de los pueblos de domicilio o procedencia: Patasebo, Burlada. Adán, Lerín. Don Cerezo, Milagro. El Galguillo, Lodosa. Cocolo, Pamplona. Petrus, Elizondo. El Turin, San Adrián. Piedra, Gallipienzo. Pando, Estella. Barpimo, Tudela. Bar España, Funes. Mocico, Carcastillo. Chanflas, Pamplona. Carrerito, Pamplona. Rezuma, Leiza. Piltra, Tafalla. Capazo, Falces. Cachetas, Ayegui. Cachena, San Adrián. Chinchón, Pamplona. El Picho, Mendaza. Alazán, Funes. Txameliki, Pamplona. El Rojo, Andosilla. Ochena, Tafalla. El Cojo de Gartxi, Salinas de Oro. Visera, Falces.

Una esquila explicaba en el paréntesis lo que aquí se apunta: “Don Victorino Oyaga Aramendía (más conocido como El Ciego de Metauten), recientemente fallecido. D.E.P. Sus amigos invitan a una misa en el Santuario de Nuestra Señora de Codés. Torralba del Río, 25 de julio de 1997”.

Victorino Oyaga, jugador de Tierra Estella, acordeón y canciones que se inventaba, era más conocido por el mote, que aludía a la privación del sentido de la vista, falta que a él, siempre de buen humor, le servía para hacer chistes: “¡Hola, amigo, qué gusto de verte!” le decía al que le presentaban.

El Ciego de Metauten pasó los últimos años en Pamplona, formando parte del coro de los Auroros. Murió un amanecer. Su alma, que veía lo invisible, pudo cantar a la Virgen de Codés el ruego por nosotros ahora y en la “aurora” de la muerte.

LA CRUZ PRESENTE O AUSENTE

La esquila nació con cruz. Como la lápida de la sepultura. Es una carta que comunica la muerte de un cristiano, en el seno de la Iglesia, e invita a los funerales que se van a celebrar por el eterno descanso de su alma. Y como tal carta cristiana, se compuso con el signo distintivo de su fe: la cruz.

Andando el tiempo, y soplando los vientos a favor o en contra de las viejas creencias, se han producido cambios en todos los órdenes de la vida, y en algunos de la muerte. Uno de ellos afecta a la cruz de las esquelas, que en ocasiones es sustituida por otros signos y a veces se suprime.

Un sustituto es el lauburu, tomado de la cultura vasca, signo de origen misterioso y de aplicaciones plurivalentes. Pertenece al grupo de la cruz ga-

mada o esvástica; gamada, por su parecido con la gamma, tercera letra del alfabeto griego, que en el nuestro es la g; svástica, voz sánscrita que significa señal de buen agüero.

El lauburu o cuatro cabezas, esvástica curvilínea, parece que tuvo en sus orígenes carácter sagrado, se convirtió en símbolo o “emblema del sol en movimiento” dentro de un círculo mágico, y ha llegado a ser insignia de ideología y motivo de decoración. Los redactores del “Diccionario Enciclopédico Vasco”, de la Editorial Auñamendi, afirman que “los vascos tuvieron particular empeño en propagar la swástica curvilínea, aunque no conocamos las razones que motivaban este empeño, siendo lo más probable que quisieran utilizarla como representación de la cruz”.

Esta teoría se hace realidad, letra viva, en las esquelas. Por ejemplo, el 3 de agosto de 1997 se publican dos, dedicadas a doña Juana Azpíroz Lazcano, una redactada en castellano y otra en euskera. En la primera figura la cruz, en la segunda el lauburu.

El lauburu no se limita a la lengua vasca, ni la cruz a la castellana. De hecho, y por supuesto, los dos signos aparecen en las dos versiones.

Ahora bien, dada la primitiva ambigüedad del símbolo, el lauburu puede figurar en una esquela y no representar a la cruz. Puede desplazarla. Puede no tener sentido religioso, porque la esquela no lo tiene. Así, la dedicada a una niña, llamada Garazi, fallecida a los 6 años de edad, en la que se invita solamente al entierro, sin hacer mención de misa de gloria o de funeral.

En esquela aparte, signada también con lauburu, aparece en euskera el nombre de la niña o “haurra” y en castellano los siguientes pensamientos: “Lo que verdaderamente eres vive encima de las montañas y va volando con el viento. Ese valle que te acoge es tu cuna, la gran casa que tú tanto deseabas tener. Hoy hemos visto brillar una nueva estrella en el cielo”.

Otra figura sustitutiva de la cruz, en esquelas de párvulos, es una cabeza de niño con alas. En este caso se modifica algún término del texto: “Subió al Cielo” en vez de “falleció”; “misa de Gloria” en vez de “funerales”, “misa de réquiem”... El predicado “subió al cielo”, expresando que murió un niño, se complementa en el habla popular navarra con la voz “mortichuelo”: entierro de un niño, muerte para el cielo.

Como signo suplantatorio, salió la insignia o bandera del PCE-EPK con la hoz y el martillo, encabezando un recuadro necrológico de fecha 3 de junio de 1997, junto a la esquela familiar con cruz y funerales.

Hay esquelas que tienen sentido religioso y no presentan el signo de la cruz. Una de éstas, por ejemplo, apareció el 18 de febrero de 1994, dedicada a don Flaminio (Testigo Cristiano de Jehová). En ella se invitaba al “discurso de funeral”.

VERSOS EN LA DESPEDIDA

A falta de espíritu, alguna esquela recibe un soplo de poesía. Se fue Sara Ojinaga el 3 de abril de 1995 y sus amigas de IPES le despidieron con unos versos:

“Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañera del alma, tan temprano...”

...

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañera del alma, compañera”.

Son versos de Miguel Hernández en la “Elegía a Ramón Sije”, cambiando el género de algún sustantivo, por razón de la destinataria: compañera por compañero.

En este momento poético, podemos detenernos a meditar en la idea de la muerte que tenía Miguel Hernández y que expresó en una estrofa de la citada elegía:

“Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado”.

Y recordamos, como contrapunto o contraste, los versos de Miguel de Unamuno, inspirados “en un cementerio de un lugar castellano”:

“Corral de muertos, entre pobres tapias,
hechas también de barro,
pobre corral donde la hoz no siega,
sólo una cruz en el desierto campo
señala tu destino”.

En esta sección, que linda con la antología, entra mercedamente una jota dedicada a Josi Gracia López en la esquila del primer aniversario, el 27 de mayo de 1997. La jota, del mejor estilo, es de Tafalla:

No debemos estar tristes
de haberte perdido,
sino alegres y orgullosos
de haberte tenido.

La esquila venía de “tu familia y Ana”. Ana cantó la jota en su corazón, durante la misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa María.

EN LAS NIEVES ETERNAS

Si las esquelas fueran objetos coleccionables, se podría presentar esta como ejemplar raro y precioso:

AMA DABLAM

Hoy hace tres primaveras
y el Enebro sigue encendido.

Jota
NEPAL 1992

Mari Abrego, montañero de ochomiles, gran conocedor de la orografía y el costumbrismo de Nepal, interpreta el mensaje contenido en el recuadro: Ama Dablam es el nombre de la montaña donde encontró la muerte y donde reposa para siempre Jota.

Le llamaban Jota, o Jota Jota, a José Joaquín Goñi Azanza. Con seis compañeros intentó subir a una cumbre del Himalaya. Cuando se hallaba a pocos metros de la cima, tuvo un accidente y se precipitó al vacío mientras hacía un descenso en “rappel”. Su cuerpo no pudo ser rescatado. La montaña lo guardó en un lugar inaccesible, al que sólo se llegaba a través de la muerte. Eso ocurrió el 19 de abril de 1992.

Los amigos montañeros, los compañeros de cordada, al recordarle años después, escribieron en la esquela: “Hoy hace tres primaveras y el Enebro sigue encendido”. El enebro, según explica Mari Abrego, es usado por los sherpas, en el campo base de las expediciones, para encender el fuego sagrado. El humo blanquecino y bienoloroso, que brota de las tablillas ardientes del enebro, sube a la altura, entre banderolas colgantes que tienen plegarias escritas en sánscrito. Ascende con el tintineo de campanillas hasta los espíritus que moran en la cima del Ama Dablam.

El enebro de la esquela de Jota, entendido en la cultura de Nepal, se enciende y se convierte en aroma humeante que eleva el espíritu. En la industria occidental sirve para producir un licor: la ginebra.

EL VERBO FALLECER

En las esquelas se usa generalmente el verbo fallecer para designar el hecho de morir. Entre los muchos sinónimos de esta acción intransitiva: expirar, fenecer, perecer, acabar la vida, salir de este mundo, pasar a mejor vida, entregar el alma a Dios, etc., se eligió uno de los términos más anodinos: fallecer. Anodino, porque tiene cierta indefinición y porque se emplea para calmar un dolor.

Fallecer viene del latín *fallere*. Se da la circunstancia de que, tanto en los escritores como en los diccionarios latinos, la voz *fallere* no significa morir, teniendo varias acepciones, como: hacer resbalar, engañar, no cumplir, desviar la atención, estar oculto, ocultarse... Con estos significados la usaron: Cicerón, Horacio, Ovidio, Plauto, Tito Livio, Virgilio...

Dejando a un lado la etimología, está claro que el término “falleció” es de uso común y generalizado en las esquelas, aunque tenga excepciones, como luego señalaremos. Alguna vez va acompañado del adverbio “cristianamente”. Esta precisión, en la casi totalidad de los casos, se expresa al final de la frase: “falleció... confortado con o después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad”.

Tras la palabra “falleció” se indican las circunstancias de lugar y tiempo del fallecimiento: el nombre de la localidad, el día, mes y año, y la edad del fallecido.

En este punto conviene señalar un detalle que tiene su interés, contemplado desde la perspectiva de la familia navarra: la Casa, con su nombre propio, figura de manera destacada como el lugar donde se muere. He aquí tres esquelas que lo testimonian:

“El señor don Justo Echeverría Irungaray falleció en su Casa Ameztia (Zuaztoy), Azpilicueta, el día 25 de marzo de 1997, a los 84 años de edad”.

“El señor don Julián Istilart Arriaga falleció en Casa Istilartenea de Arizcun, el día 30 de agosto de 1997, a los 84 años de edad”.

“La señora doña Iluminada Garbisu Irigoyen falleció en su casa Bizernea de Lecároz, el 18 de abril de 1997, a los 83 años de edad”.

En otra esquela figura la Casa como la persona que invita a familiares y amigos a la misa que por el eterno descanso se va a celebrar en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Santesteban. Dice así: “El señor don Martín Santamaría Vidart falleció en Madrid el día 8 de julio de 1997, después de recibir los Santos Sacramentos. D.E.P. *Casa Santamaría* se complace en invitar a...”.

UN VERBO DISIDENTE

Fue “cazado” en una esquela, como “rara avis” de la lengua, para un estudio filológico. En el “Diario” de 8 de mayo de 1997 anoté y subrayé: “desencarnó”, puesto en sustitución de “falleció”. Ese verbo, en sentido intransitivo y reflexivo, según la “Enciclopedia del Idioma” de Martín Alonso, significa: “Separarse el alma del cuerpo, morir. Usase principalmente entre espiritistas”. La frase entera decía: “desencarnó a la edad de 63 años en Pamplona, con total serenidad y llena de luz”.

El simple juego lingüístico se complicó con una discusión de sacristía. La sección de cartas al director del “Diario de Navarra” publicaba el 21 de mayo el siguiente escrito de Ester Ortiz Gironés:

“A través de estas líneas deseo hacer público mis sentimientos ante el fallecimiento de mi madre el pasado día 7 de mayo; ya que mis palabras no pudieron ser leídas en su funeral, como hubiera sido mi deseo... Aquí tienen el texto de la discordia:

“Como hija de la luz me dirijo al cosmos, en nombre propio y en el de toda mi familia y amigos, para pedir que la energía de los seres de la luz que tienen como misión ayudar a los seres humanos del planeta Tierra a evolucionar, iluminen el camino al espíritu de Esther (mi madre) y la acompañen en estos momentos de transición de una vida terrenal a otra más sutil; una nueva realidad de la que nosotros no somos conscientes, pero en la que creemos profundamente, no sólo por fe, sino por conocimiento...”.

Toda esta carga semántica y doctrinal se encerraba en una esquela, entre las muchas parecidas que embaldosaban la página y que sólo debía interesar a familiares, amigos y conocidos. Pero contenía una palabra distinta, disidente, llamativa. Fue una suerte “cazarla”.

Esta doctrina, basada en un principio lumínico trascendente, se introduce por los resquicios que puede en el interior sagrado de esquelas aparentemente normales. Así en una, localizada en Peralta a 30 de abril de 1997, se suprime la frase “falleció... confortado con los Santos Sacramentos”, sustituyéndola por: “tu familia y amigos ruegan para que te encuentres con la luz”. Una luz con minúscula, salvo error de imprenta.

MORIR, DESCANSAR, RESUCITAR

Merecen capítulo aparte tres esquelas, por salirse del término manido y del texto compuesto para todos. Una emplea el verbo morir en lugar de falle-

cer. Dice: "Murió bajo el manto de la Virgen de Ujué la señora doña Felisa Zaratiegui Lacheta, en Eslava, a los 78 años de edad". Otra usa la expresión que en la liturgia y en la piedad significa morir y salvarse: "Doña Máxima Fernández Fernández descansó en la Paz del Señor en Pamplona a los 84 años de edad". Otra, adelantándose un tanto a los acontecimientos esperados y al juicio final, exclama en frase con dos verbos sin poner punto ni coma: "Resucitó el señor don Miguel Murillo Ibero falleció en Villava a los 82 años de edad".

FAMILIARES Y AMIGOS

En la evolución de las esquelas hemos visto que, primero, los que disponían su publicación eran los familiares del difunto, los que con él habían convivido. Y, así como para el duelo se vestían de riguroso luto, en las expresiones escritas se ponían a tono: "Su apenada, su afligida, su desconsolada esposa", "su desconsolado, su afligido, su apenado esposo".

Después, fueron metiéndose en el reducido espacio de la esquela los pertenecientes a varios grados de parentesco: abuelos, padres, hijos, hermanos, incluidos los políticos, tíos, sobrinos, primos, nietos, biznietos, etc. Muchos de ellos con sus nombres propios o hipocorísticos, eliminando los epítetos pesarosos.

La inclusión masiva de nombres en las esquelas me dio materia para hacer un estudio onomástico que, con el título "Cambios en los nombres propios entre abuelos y nietos", fue publicado en el nº 68 de esta revista "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra".

Fue apareciendo y ampliándose la costumbre de dedicar varias esquelas a una misma persona, encargadas por familiares y por otros grupos de diversa relación con el fallecido. La familia directa le dedicaba la principal; los nietos a la abuela; de éstos hubo una numerosísima:

"Doña Honorata Urdiain Irujulegui. Tus nietos: Yoli, Itziar, Inma, Beatriz, Juanan, Iñaki, Mariasun, Maite, Maribí, Ana, Iratxe, Jon, Roberto, Javier, Ana, Miriam, Eva, Juanmi, Arantxa, Iosu, Alaitz, Ohiane, Koldo, Ritxar, Josean, Jabi, Santi, Esther, Alonso, Teo y Miren. Biznietos: Garazi y Oier. Irurre (Valle de Guesálaz), 12 de abril de 1995".

El ejemplo más notable y explicativo de proliferación de esquelas, a raíz de una muerte, está en el "Diario de Navarra", de 23 de julio de 1997. De veintisiete publicadas once eran para una joven de 24 años, víctima de accidente de carretera, María José o Pepa Zaborras Aguado: de su familia, amigas, amigos, compañeros de la empresa donde trabajaba, del partido político al que estaba afiliada, de agrupaciones deportivas (Federación Navarra de Gimnasia) y humanitarias (Teléfono de la Esperanza) en las que desarrollaba actividades de responsabilidad.

Otros factores, como el que la familia se disgregue, el que uno de sus miembros se vaya a vivir a piso de soltero o en situación de parejas de hecho, pueden tener consecuencias también "post mortem". En una esquela se leía: "Tu compañero Paco". En solitario.

ADVERTENCIAS FINALES

Van al pie de la esquela, con letra más pequeña que la del texto principal. Una dice: "La familia no recibe". ¿Qué no recibe? ¿Visitas de personas?

¿Muestras de condolencia? Algo de eso puede ser, relacionado con una ceremonia llamada velatorio, de la que se cuentan muchas historietas de humor negro.

El repertorio costumbrista de José María Iribarren tocaba también este tema. Escribió en uno de sus libros: “Muchos velatorios, de madrugada, cuando los que trasnochan cafetean y beben de lo lindo, se truecan en veladas, cuyo alboroto y jovialidad desdican del ambiente funerario. Me contaron un caso, ocurrido en un pueblo de Navarra, que resulta escalofriante. Un mozo que velaba el cadáver de su padre, sulfurado al oír las risotadas de sus amigos en el cuarto contiguo, se fue a ellos y les amenazó: “¡O sus calláis, o cojo al muerto por las piernas y la emprendo a muertazos con vosotros!”.

Y recogió en un párrafo una retahíla de frases manidas con que las buenas gentes solían acentuar el dramatismo de los pésames: “¡No somos nada!”. “¿Quién lo diría?”. “Si vendía salud...”. “Si parecía que había hombre para toda la vida”. “Parece talmente dormido”. “Se ha quedau como un pajarico”. “Pues ya... camino que todos hemos de llevar”. “Ya se ha hecho lo que se ha podido”. “Vaya... habiendo recibido todo...”. “Salú pa encomendarlo a Dios”...

Así pues, cuando la familia dice que no recibe, quiere decir que no hace velatorio en casa.

La frase negativa y antipática (la familia no recibe) se ha vuelto afirmativa y acogedora, como consecuencia de un cambio operado en los servicios fúnebres. Cuatro funerarias de Pamplona (Ardaiz, Azcona, Ortigosa y Unzué) se fusionaron en una nueva sociedad para establecer en 1976 el “Tanatorio Irache”, con el fin de prestar los servicios que ofrecían separadamente y además facilitar salas, en un edificio diseñado ad hoc, donde los familiares pudieran recibir y reunirse con sus amistades junto al túmulo del difunto, que está en él desde la muerte hasta el traslado al cementerio.

Esta iniciativa, pionera en España, tuvo continuación. Se abrieron otros Tanatorios en Pamplona (San Alberto) y en localidades de Navarra: Tudela (Martínez S.L.), Estella (San Agustín), Tafalla (Ciprés), Sangüesa (Ntra. Sra. de Rocamador), Corella, Lodosa. A partir de esto fue apareciendo en las esquelas, con cierta frecuencia, la advertencia: “La familia recibe en el Tanatorio...” tal o cual.

La palabra tanatorio es un neologismo nacido en Pamplona. El “Diccionario de la Lengua Española” la incluyó en su edición de 1992 con este significado: “Edificio destinado a velatorios y servicios relacionados con ellos”. Y en una adición añadida a la voz velatorio.

Otra advertencia, puesta al pie de las esquelas, dice: “No se invita particularmente”. ¿Por qué esta aclaración, con viso de excusa? Pues porque antiguamente, a algunos, había que avisarles. Hemos indicado al comienzo del escrito que, en cuanto había una muerte en una casa, se ponía en movimiento un servicio especial de comunicación de la “novedad”: la campana de la iglesia tocaba a muerto; la “mandarresa” o el “barride” recorría las calles del pueblo, de puerta en puerta; se enviaba un “propio” al familiar que vivía lejos...

Y según cuentan, había que dar aviso no sólo a las personas. “En la Navarra montañosa (Baztán, Valcarlos...), –han escrito M^a Carmen López Echarte e Inmaculada Ávila Ojer– era costumbre comunicar el fallecimiento

de los miembros de la familia (por lo regular el del dueño o la dueña) a las abejas, mediante la recitación de una frase o estrofa: “Nagusia il da” (Ha muerto el amo) o “Etxeko andrea il da” (Ha muerto el ama), mientras se propinaban algunos golpecitos a las colmenas, pidiendo que hicieran cera para alumbrar la sepultura. Algunos decían que si no se les avisaba venía una desgracia a la casa”.

Todo esto crea en la conciencia popular un sentimiento de obligación. No basta con publicar una esquela, que es un aviso general. Se pide disculpa porque “no se invita particularmente”.

MENTIRAS, INDICIOS, ERRATAS

La esquela, como manifestación humana hecha a tenor de unas normas sociales, puede caer en la rutina del formulismo, repitiendo expresiones que en casos concretos no se ajustan a la realidad, aunque se admiten como mentiras piadosas. Así, cuando de una persona, hallada muerta en su domicilio o en el campo, pasado un tiempo de esa circunstancia, se dice que “falleció después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad”.

A veces la expresión mendaz está en el grado de parentesco que se atribuye a una persona. En una esquela se llama “hijo político” a quien todavía es novio formal; se espera que sea yerno.

En ocasiones se notan indicios de desavenencias familiares. Esto sucede, por ejemplo, cuando en una esquela se excluye a alguien que tiene relación directa con el fallecido; y éste, el excluido o la excluida, publica la suya particular, exponiendo su título.

En agosto de 1997 aparece una esquela para “el joven... que falleció víctima de accidente a los 22 años”, de sus padres, hermanos, abuelos, tíos, primos... Decir “el joven” significa soltero, que no está casado. Pero hay otra esquela al lado, también para “el joven”, dedicada por “tu esposa y tu niña”. En esta se llena el espacio destinado a los detalles de los funerales con versos entrecomillados, sin cita de autor, lanzados al aire del más allá.

Las esquelas tienen también erratas. El duende de la imprenta, cuando juega en las páginas necrológicas del periódico, lo hace con humor macabro y a veces presenta al muerto dando las gracias por el duelo que le han demostrado. Esto ocurrió en una nota publicada en el “Diario” el 10 de mayo de 1997, en la que se decía (cambiados el nombre y los apellidos del finado):

“Feliciano Salinas Jurado, recientemente fallecido. D.E.P. En la imposibilidad de agradecer particularmente las numerosas pruebas de condolencia y afecto recibidas con tan triste motivo, lo hace por medio de estas líneas”.

El duende travieso y burlón había suprimido de la cabecera de la nota el sujeto agente: “La familia de”. Le habían encargado al linotipista o compositor del texto que añadiera una primera línea con la invocación: “Virgen de Ujué, acógelo en tu seno”; pero en vez de añadir, trastocó el mensaje, con el resultado chocante que pasó al archivo del coleccionista de erratas.

CONCLUSIÓN

Antonio Gala ha escrito: “Lo he dicho y lo repito: me gustan los cementerios. De una ciudad, antes que nada, visito los mercados y los cemen-

terios. Son su haz y su envés: cómo viven sus vivos, cómo viven sus muertos. Porque también los muertos habitan la ciudad: no sólo formaron parte de ella y la hicieron, sino que aún forman parte”. El gusto por los cementerios se asocia en la literatura al espíritu romántico, pero tiene en realidad un tiron profundamente humano.

Aquí se puede decir algo parecido: Me gustan las esquelas. Del periódico, antes que nada o después de todo, me detengo a leer las esquelas. En ellas se encuadra el contrapunto, la contradanza de las noticias que como artículos de primera necesidad informativa se ofrecen en las otras páginas.

Las esquelas, no sólo sirven para saber si tenemos que ir a un funeral, a un tanatorio o una conducción. Tienen otras lecturas y posibilidades de comentario o investigación: onomástica, sociológica, etc. En su inmensa mayoría predomina el estilo formulario y opaco. Están construidas con frases hechas y aplicadas a los casos concretos por agentes que gestionan los seguros de decesos y accidentes individuales.

Pero hay algunas con rasgos de inspiración personal, de brote espontáneo, de diseño propio, como ventanas transparentes y abiertas que permiten ver el decorado mental del interior: versículos sagrados y versos dolientes, apego a las costumbres y sensibilidad a los cambios, reacciones ante la pérdida de la vida y el misterio de la muerte, un tema fundamental siempre.